

Bajo el mismo día

Cuentos trípticos

Jonathan Menkos Zeissig

Jonathan Menkos Zeissig (Guatemala, 1975), ha estudiado economía, finanzas y gestión de políticas públicas. Desde 2012 es director ejecutivo del Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (Icefi), trabajo que le ha permitido caminar por Centroamérica y ser parte de diversos proyectos para el fomento del desarrollo y el fortalecimiento de la democracia en el Istmo. Ha sido catedrático en las escuelas de economía de diferentes universidades y participa en medios de comunicación con columnas de opinión.

Es un apasionado por la lectura y considera que los cuentos tienen el poder de detallar los problemas, los desafíos y las esperanzas de cada tiempo y de cada generación. De ahí este primer intento de estar en la otra orilla de todo libro, haciéndose responsable como autor.

En su mesa de artesano guarda dos proyectos más. Uno, *Sexta Avenida*, que trata sobre personajes cotidianos, pero fantásticos, que deambulan por la capital de Guatemala. El segundo, *Viejas historias*, que hace un recorrido por la vida y memoria de los dos hombres más viejos del mundo, uno guatemalteco y otro japonés.

Bajo el mismo día

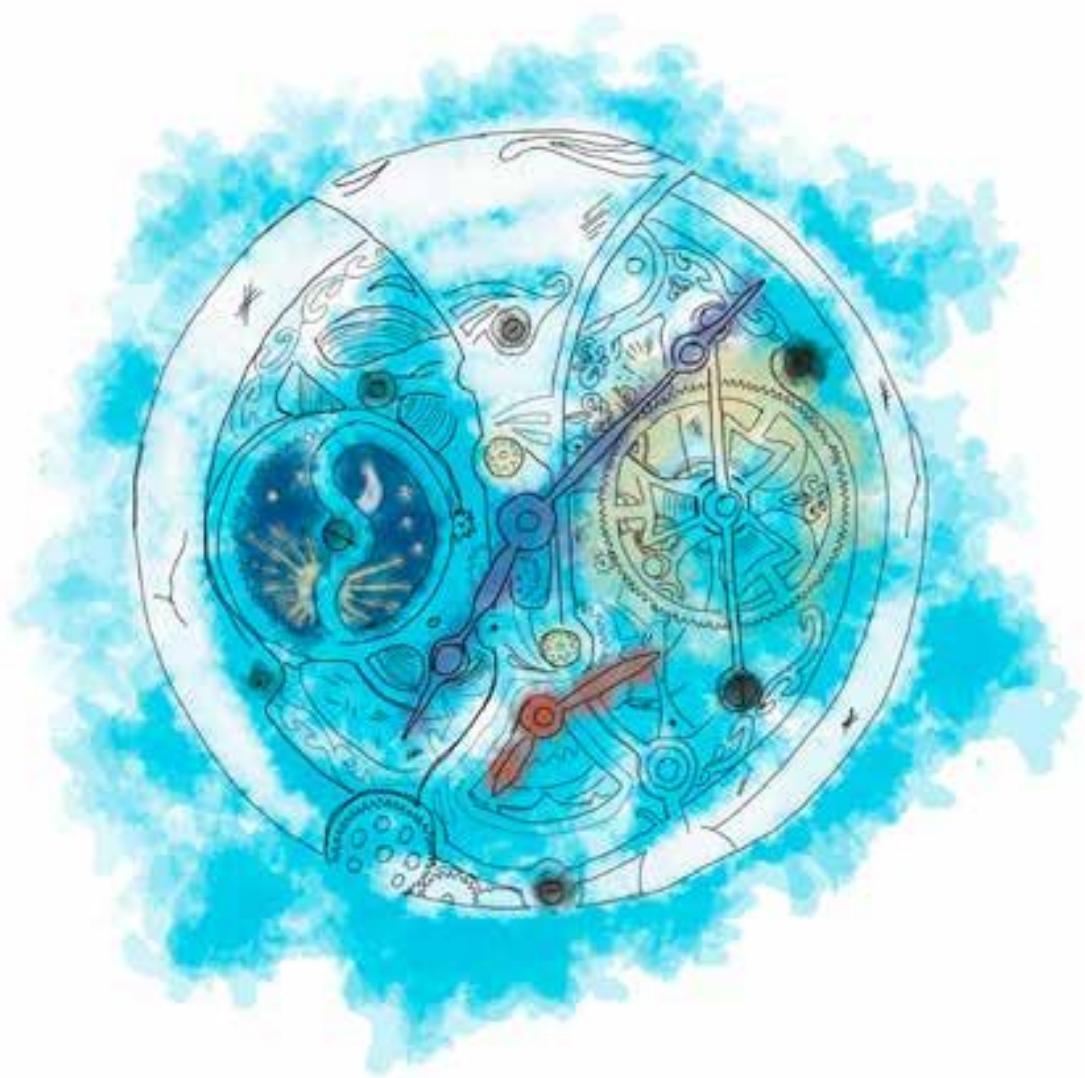
Cuentos trípticos



*A Fabiola,
Karisha, Isaak y Nikolás,
Por darme la magia para hacer cuentos.*

*A mi mamá, Astrid,
Por enseñarme a leer, escribir y pensar.*

*A todas las personas que defienden
el derecho a la vida y la cultura.*



Prólogo a cuatro voces

I

Por Ana María Rodas

El libro de cuentos entre sus manos va a sorprenderlos agradablemente. El autor, con un lenguaje afinado sin duda por numerosas lecturas, reúne en un universo aparentemente reducido cuantiosos aspectos de la vida actual. Lo hace cuando narra los hábitos de unos pájaros que rondan el malecón y al hombre entrado en años que los socorre diariamente y que «navega en océanos de historias y sabores».

Personalmente me encanta ese vendedor de especias. Dueño de un universo de aromas, colores y texturas, cuando cae la tarde se dirige a su vivienda y no olvida dejar unas semillas a las aves que rondan entre la tierra y el agua.

Llega a casa, entra a su sencillo aposento y el autor va relatando con maestría los lugares prodigiosos que el personaje visitó en años pasados. Menkos nos conduce por diversos continentes cuando el vendedor de especias era un hombre joven y robusto.

Desde la ventana de la estancia se vislumbran dos ríos, sagrados para todo aquel que sienta amor por la naturaleza: la que tenemos más cercana y la que, desde el firmamento, nos deja caer un chorro líquido de estrellas cada noche.

Sus relatos, sus cuentos, están pensados en trípticos. Eso le permite al autor abordar con un relieve especial los temas que ha escogido para ponerlos frente a los lectores y que sean mejor comprendidos.

Nos despliega a un personaje que, rico en posesiones materiales, carece de alma y debe sufrir una corrupción que no lo abandona hasta que, enfrentado como a espejo de parque de diversiones, halla un destino que es la suma de sus iniquidades. Conocemos a muchos seres así. Y que el escritor haya escogido a entes a quienes es fácil identificar con los que nos rodean en estos días o que hemos conocido en años pasados es la que nos permite adentrarnos en los relatos con gran rapidez.

Aparece entre los cuentos, con sus garras detestables, el amor a la riqueza y otros evidentes males de nuestro tiempo. Todo incluido en ficciones de igual calibre. Porciones de Guatemala, trozos del mundo entero encuentran sabiamente su espacio en este libro insólito que me ha hecho sentir las más diversas emociones y revivir el anhelo por un mañana diferente.

No quiero proseguir. No debo proseguir. Son ustedes quienes tienen que adentrarse en este laberinto que Jonathan Menkos ha creado para sí mismo y luego, para sus lectores. Es el proceso normal de un escritor. Borges dijo en algún momento de su vida: *«yo escribo para mí, para mis amigos, y para que pase el tiempo»*. Solo agregaría a las sabias palabras de Borges que, siendo este otro mundo, otro tiempo, la función de la escritura en Guatemala es, además, penetrar en los corazones y permitir que la lucidez ilumine nuestra comprensión por esta época que nos ha tocado vivir, con todas sus aristas. Las más maléficas y rencorosas; las más sensibles y generosas y que hagamos uso de nuestra sensibilidad y compasión para agregar al cambio que se percibe en el país.

II

Por Rubén E. Nájera

Peter Watson acuñó, en su ambiciosa historia de las ideas, el término triopsis como una especie de arquetípica metodología que subyace, si no en nuestro inconsciente colectivo, al menos en nuestra tradición intelectual occidental. Enumeramos, damos prioridad, estructuramos todo (oraciones, día, teatro, tiempo, pinturas) en arreglos de tres. Como en este libro sorprendente que consta de cuatro trípticos. Hay que tener en la mente los trípticos flamencos, su arquitectura: una especie de cofre que esconde una pintura central tras dos puertas que en su interior también ostentan otras pinturas; y las tres son anecdóticas; y las tres guardan relación entre sí pero no se requieren para explicarse mutuamente.

En esta hermosa colección trióptica de triadas, Jonathan Menkos rinde tributo a esa necesidad inexplicable e injustificable, no para articular inicios, medios y finales, sino para generar mundos (porque el triángulo es la forma geométrica más rígida que existe). Hay ambientes, entornos, espacios y tiempos compartidos en cada uno de ellos y hasta algunos personajes que se cruzan en el camino de otros, como en la famosa película de Buñuel, *El fantasma de la libertad*. Pero la estructura es mucho

más tenue. Cada historia, por sí misma, es sutil; se hilvana con sus compañeras con puntadas impredecibles, sin que uno sepa exactamente hacia dónde va la aguja directora. Ese es el secreto de los mundos imaginados: sabemos que los mismos fenómenos los habitan, pero los sujetos son evasivos.

El conjunto mayor integra los arquetipos. Las primeras líneas ocurren en la posibilidad de la ficción, que se mantiene en todas las que siguen, pero a lo largo de la fantasía de las palabras otra poesía vulnera la descripción, los personajes, los argumentos. El mundo real golpea desde afuera y desde adentro, con toda la terribilidad para la cual la imaginación, la poesía, la estética, no consiguen ser un antídoto, sólo un vehículo.

El lenguaje apuntala estos gabinetes que no se cierran nunca por el hecho de ser finitos. El presente histórico, la constancia de la construcción sintáctica, la imaginería que va y viene y confunde evocación con tiempo, equipara palacios y jardines con países y ciudades, la difusión de la vida con el paisaje: estos son los bloques en los que felizmente se apoya la construcción de Jonathan Menkos.

Nos toca hundirnos en estos laberintos que nos propone, gozarlos y sufrirlos.

III

Por Isabel Aguilar Umaña

Desde la doble mirada acuciosa del investigador y la indagación paciente del sensualista, esta colección de relatos desborda historias como contadas en un juego radical de espejos. Cuatro trípticos bastan para abordar los grandes y pequeños temas que acusan la condición humana: soledad, amor, avaricia, abandono, venganza y deseo de redención.

Digámoslo con mayor precisión: mundos compartidos que apenas se rozan en los detalles pero que comparten una misma verdad y son, en el fondo, incansables repeticiones del canto que tejen la vida y la muerte... Jóvenes irredentos enamorados; niños-adultos obligados a ganarse a pulso el bocado; generales pestilentes que no acaban de entender que, aunque vivos, se desayunan con su propio cadáver; corruptos de pacotilla en la gran caricatura del juego político municipal; eugenésia desesperada, sí, pero también amenazante. Y los infaltables aromas de viandas, especias, bares y callejuelas urbanas abigarradas entre su propia desesperación.

Un libro, en fin, en el que el lector podrá encontrar una certera visión sobre algunas de las más frecuentes realidades actuales aderezadas con ironía y sutiles pestañazos de humor.

IV

Por Félix Alvarado

Siempre me sorprendió cómo Jonathan Menkos, el economista, hacía de los números asuntos de personas. Leer sus cuentos aclara el misterio. Tiene una profundidad empática que, confío, empieza apenas a ilustrar con esta colección.

A vista de pájaro

